

LA PIEDRA SECA

¿Qué es?

Se trata de una técnica de construcción que no utiliza ningún tipo de mortero o aglutinante para fijar la piedra, estas se mantienen unidas aprovechando su propio peso. Es cierto que a veces utilizan tierra o pequeñas piedras para nivelar las grandes piedras, pero no es frecuente y las piedras así ensambladas se sostienen por su propio peso. Tampoco vale la utilización de troncos, cañas u otros vegetales para sujetar las piedras. En resumen, es una técnica que aprovecha las piedras existentes en el lugar; a partir del neolítico cuando las comunidades humanas dejan de ser exclusivamente cazadoras y recolectoras y se convierten en agricultoras y ganaderas, una vez asentadas, comienzan a roturar las tierras y en aquellas de montaña con poco suelo fértil y con la roca caliza muy superficial, cada vez que araban estas se llenaban de piedras, que había que quitar. Piedras calizas con por lo menos un lado plano, fáciles de trabajar sin apenas manipulación.

¿Para qué se utiliza?

Al ser una forma de construcción que aprovecha los materiales que existen, sólo hace falta el trabajo y la habilidad, por tanto es una forma de construir barata que usan los habitantes de determinadas zonas para solucionar sus necesidades cotidianas.

Así es muy empleada por agricultores y ganaderos para sus construcciones típicas, apriscos o rediles, chozos, cabañas, muros que delimitan las fincas, etc. pero también se ha utilizado para las bodegas de vino, construir terrazas y crear nuevos campos de cultivo, puentes para atravesar arroyos etc...

¿Cómo se construye?

Para saber si una construcción es de piedra en seco tiene que cumplir las siguientes premisas: que la piedra sea del lugar de la construcción, que el peso de la misma pueda ser levantado por no más de dos personas, que no esté tallada y que no tenga armazones de construcción que aseguren su estabilidad.

Preferentemente para la construcción de refugios hay dos técnicas que se diferencian sólo en la cubierta, las bases pueden ser cuadradas o circulares indistintamente. La primera, llamada de falsa cúpula, se hace por aproximación de hiladas, la más extendida, consiste en ir cerrando cada fila hacia el interior y de forma gradual hasta culminar el cerramiento.

La otra técnica se desarrolla sólo en una zona de Aragón, en el Monte de la Ciesma cercano al Moncayo, tiene las características de una verdadera cúpula, donde cada piedra ligeramente inclinada hacia el interior, permite que todas las piedras descansen unas sobre otras ejerciendo el mismo empuje en todas las direcciones, cerrando esta cúpula aparece una piedra en forma de punta dirigida hacia el suelo, que es la piedra clave que da rigidez a toda la estructura. (cuando los caseros querían desahuciar a los jornaleros, si estos no se iban por las buenas, quitaban la clave para derrumbar la construcción.) Estas construcciones se llaman Casillas de Pico de Grisel.

¿Por dónde se extiende su uso?

En realidad es una forma de construir muy extendida, no sólo por la Península, sino por países de nuestro entorno como Francia, Italia, Gran Bretaña. En nuestro país están en una gran área que abarca las zonas montañosas de las Comunidades de Aragón, Castilla la Mancha, Cataluña, Islas Baleares y Valencia.

Aunque las técnicas son muy parecidas, sí varían las formas de nombrarlas, hasta dentro de la misma Comunidad, por ejemplo:

En Valencia, caseta, barraques o casetes.

En Aragón, casillas de pico, casetas o casetones.

En Castilla la Mancha, cucos, bombos, chozos o bardales.

En Cataluña barraques o cabañas.

La Piedra Seca en Cantabria

No siendo una Comunidad dónde abundan las construcciones de Piedra Seca, si hay que resaltar, la construcción de muros entre las fincas para controlar el ganado y destacando por su vistosidad los muros de cantos rodados cercanos a los cauces de los ríos de montaña, por su difícil equilibrio al ser las piedras redondeadas. Y los cerramientos hechos con grandes lajas clavados de punta en el prado que hay por la zona de Campoo de Suso.

La Piedra Seca en Valderredible

En Valderredible, territorio dónde se ubica el centro de interpretación de la Piedra Seca, son abundantes las muestras de esta técnica, ya que hay muchas zonas dónde abunda la caliza, sobre todo en los páramos o loras. En cualquier lugar te encuentras muros para guardar las huertas, muros de contención para aterrizar laderas etc. Pero tienes que seguir el curso del Ebro, en los límites con Burgos, en el páramo de Bricia, para encontrar refugios para pastores y cercados para el ganado de forma dispersa. Lo más espectacular lo encontramos en el páramo de Orbaneja (Burgos), en el que podemos ver un gran cerramiento de piedra para más de 500 ovejas con un refugio para el pastor incrustado en uno de sus ángulos y al lado mismo a no más de 500 metros nos encontramos con una concentración de más de 30 chozos, cada uno con su era de trillar, que servían para proteger a los agricultores de las inclemencias del tiempo, especialmente en las horas de más calor.

De épocas más cercanas, la abundancia de piedras en esas mismas zonas, hizo que la guerra civil nos dejara una línea de parapetos en perfecto estado de conservación e incluso pequeños puentes que se conservan gracias a la robustez de la técnica.

El futuro de la Piedra Seca

Teniendo en cuenta que la mayoría del territorio dónde se asientan estas construcciones suelen ser zonas poco fértiles y que ahora se encuentran prácticamente abandonadas, lo mismo ocurre con el mantenimiento de las mismas. Aunque también es verdad que se han creado multitud de asociaciones que luchan por su reconocimiento y conservación.

Para la recuperación de este patrimonio tradicional, a medio camino entre la cultura y la naturaleza, el primer paso es la valoración de estos paisajes, darles un reconocimiento social y técnico.

El siguiente paso es la integración de este patrimonio, reconocido como una interacción plenamente humana en lo natural, convertido en cultura por la acción de las personas. Hay que mantener estos paisajes de piedra en seco, que son fruto de manos humanas, pero que son plenamente naturales no sólo por los materiales empleados sino por su adaptación paisajística y por la sabia utilización de recursos locales.

Es preciso prevenir el futuro, a base de asegurar su presente, de poco serviría la voluntad de restaurar sin que nadie supiera hacerlo.



